

El Legado Maldito.

Little_Smilee



Capítulo 1

Estaba tranquilamente recostada en mi cama mirando el techo con los ojos llorosos cuando escuché que alguien gritaba mi nombre. Me levanté y sequé las lágrimas con la manga del jersey, aturdida inspiré profundamente y me dirigí hacia la puerta de mi habitación. Bajé las escaleras con cautela hasta la primera planta. Era Arme, hacía años que no la veía...

— ¿Arme? ¿Qué... qué estás haciendo aquí? -Pregunté totalmente atónita ante mi sorpresa.

— He venido a despedirme Aisha.

— ¿A caso te importa? Han pasado 16 años, te fuiste sin decir adiós. - Respondí furiosa.

— ¡Pues claro que me importa! Eres mi hermana y él nuestro abuelo sé que yo...

— ¡Cállate! - Exclamé interrumpiéndola bruscamente.

— Hace tiempo que dejaste de ser mi hermana, una hermana no abandona a otra, no se esfuma sin dejar rastro dando de lado a su familia sin decir ni una palabra. -Contesté llena de rabia.

— Aisha... si dejaras explicarme tan solo un momento te lo aclararía todo, no es lo que tú piensas de verdad. -Dijo ella con tristeza.

— ¡Déjame en paz! Si has venido para reconciliarte ya es demasiado tarde, el abuelo ha muerto, no te debo nada despídete de él si quieres, pero conmigo no tienes nada de qué hablar, hace mucho que dejé de tener una hermana.

Dicho todo esto volví a mi cuarto, cogí una mochila y empecé a meter mi ropa desordenadamente, preparé un par de libros y la vara que él me regaló. Cuando ya tenía todo listo e iba salir por la puerta vi una foto de

los dos puesta en el espejo, era una fotografía antigua de cuando yo tenía apenas 4 años, poco antes de que Arme se marchase... no pude evitar que las lágrimas brotasen de mis ojos por un periodo breve de tiempo, la arranqué con brusquedad, la guardé en el bolsillo de mi abrigo y salí con firmeza por la puerta.

Al llegar a la planta de abajo vi a Arme sentada en el sofá con la mirada perdida sujetando una de las reliquias que siempre llevaba puesta nuestro abuelo, sin decir palabra alguna me marché dando un portazo del lugar que un día fue mi hogar.

Me había propuesto recuperar el anillo que él me había regalado, aquel anillo por el que murió con tal de salvarme.